
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Voracidad de la Perdiz Colorada Comi, P. L. 1927

Cita: Comi, P. L. (1927) Voracidad de la Perdiz Colorada. *Hornero* 004 (01) : 070-071

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

para depositar sus huevos en el mismo nido, recordando el camino y la morada nativa.

Los leñateros demuestran agitación cuando el crespín se acerca al nido, pero no huyen, a pesar de que es indudable que el crespín come también huevos y pichones de otros pájaros.

Otra especie de leñatero (*Ph. ruber*) suele ser también padre adoptivo del crespín. He visto a una pareja que alimentaba a un pichón recién salido del nido, pero que ya volaba. El nido vacío estaba próximo a un cerco vivo. Esta especie no construye su nido con tanto esmero como *Ph. rufifrons* y trata de ocultarlo en arbustos bajos.

A mi parecer, el crespín vuelve al mismo lugar cada año, en la época de la reproducción y elige también los mismos padres adoptivos.

JUAN MOGENSEN.

VORACIDAD DE LA PERDIZ COLORADA

En el número 3, volumen III, de EL HORNERO el señor Renard publicó una interesante observación sobre la voracidad de la perdiz colorada (*Rhynchotus rufescens*), y hace notar que no sabe si se trata de un caso excepcional encontrar en la molleja una laucha (*Mus musculus*).

Pues bien, creo que no se trata de un caso de excepción, sino común, y si no hice antes esta observación es porque creí se trataba de un asunto conocido y bien establecido. Supongo que habrá pasado desapercibido por la sencilla razón de que los cazadores envían las aves desprovistas de vísceras y que, en las que han sido abiertas por los estudiosos, la casualidad quiso que no se presentara el caso, tal vez por tratarse de aves cazadas en parajes donde abundan los granos, ajo macho, macachines, etc.

He observado que el caso se presenta en las perdices coloradas que viven en los cañadones, muy distantes de los maizales, y siempre se trata de aves muy flacas, lo que me induce a pensar que sólo comen lauchas cuando les falta otro alimento.

Durante el mes de Julio de 1925 debí trasladarme a Colonia Seré (F. C. O.) por asuntos particulares, y aproveché la oportunidad para llevar mi escopeta. Iba en compañía del señor Diego Moodie, alto empleado de la Cervecería Quilmes, gran aficionado a la caza y como tal, hombre muy conocedor de las costumbres, alimentación, etc. de las aves de caza.

De Colonia Seré debimos trasladarnos a Drysdale (F. C. C. G. B. A.) y para ello es necesario atravesar unos cañadones inmensos que quedan entre Carlos Tejedor (F. C. O.) y Drysdale.

En el camino vimos muchas « coloradas » y el señor Moodie sólo mató

5 o 6, porque eran flacas y no le agradan las perdices de cañadón. Luego, en unas pajas coloradas, cerca de un maizal cazó 15 o 20.

Nos conducía el señor Pedro Badano, fuerte comerciante de C. Seré, de quien éramos huéspedes, y nos ofreció hacer preparar un plato de mollejas de « coloradas » que nos prometió delicioso. Con gran asombro nuestro el famoso plato no se preparó a causa de haber encontrado la cocinera en dos mollejas sendos ratones.

La señora, dueña de casa, llena de repugnancia nos hizo mostrar, como algo extraordinario, las mollejas y una de ellas presentaba un aspecto muy parecido al de la fotografía publicada en EL HORNERO. Naturalmente, se comentó el asunto y el señor Moodie afirmó que en muchas oportunidades había encontrado eso en las perdices coloradas cazadas en los cañadones por cuyo motivo a él no le gustaba y no cazaba allí.

Un peón del señor Badano, antiguo cazador profesional, hizo la misma observación como si se tratara del caso más común.

Por mi parte ya había visto unos años antes, un caso, en unas perdices que había cazado en Santa Inés (F. C. O.).

Sólo por casualidad observé esto y ha sido por la circunstancia de que el peón que las limpiaba, guardaba las mollejas para guisarlas, y mientras miraba cómo las abría apareció en una de ellas una lauchita, a medio digerir.

Me aseguró el hombre, ante el asombro mío, que él había encontrado en otras oportunidades perdices con lauchas en el buche y en la molleja.

PEDRO L. COMI.

ACERCA DEL VUELO DE LA AVUTARDA *CHLOEPHAGA HYBRIDA*

Durante los días comprendidos entre el 20 y el 31 de Agosto se tuvo oportunidad de observar, desde los acorazados que pertenecen a la División de instrucción, varias bandadas de la avutarda *Chloephaga hybrida* en vuelo de migración hacia el Sur.

La mayor cantidad de estas aves fué vista al entrar en el golfo San Jorge entre el Sud y el Sud-Este de la isla Rasa (lat. S. 45°06', long. W. 65°25'), de la cual se pasaba a 7 millas (13 kilómetros), el 20 de Agosto hacia las 10 de la mañana. Aparentemente, las 15 bandadas que se contaron allí en una hora procedían de la misma isla Rasa, que es un islote bajo, de piedra, sin vegetación y muy poco accesible, refugio de los lobos de un pelo (*Otaria byronia*) y aves marinas.

El número de individuos que constituía cada bandada era muy variable, entre 15 y cerca de 100; notábase mayor cantidad de machos, pues su plumaje de color blanco los diferenciaba claramente de las hembras que son pardas con rayas. Volaban batiendo las alas continuamente.